Liturgia de las Horas para Latinoamérica

Cuarto Viernes de Adviento.
Solemnidad.

SOBRE EL OFICIO DIVINO

En el Oficio Divino
se rezan himnos, antífonas, salmos, etc.

La gran mayoría son textos extraídos de la Biblia
y ordenados de manera estructurada y metódica,
de tal forma que, al leerlas, meditarlas, y compartirlas,
van dirigidas a Dios
usando las mismas palabras con las que Él nos habla.

Al orar en comunión con la Iglesia Universal,
esperamos que Nuestro Dios las escuche y nos atienda.

IMPORTANTE:
Toda la información que ofrecemos es generalmente
informativa. En ningún caso es vinculante o aplicable
a situaciones específicas en las que solo el pastor
o la iglesia responsable tiene la capacidad de adoptar.

La Parroquia y cualquiera de sus ministerios
no somos responsables de la interpretación, aplicación,
daño a terceros de cualquier tipo, daño a la propiedad
o cualquier otro que pueda surgir de los documentos
que compartimos. Las autoridades eclesiásticas
tienen que decidir lo que es apropiado
y cómo aplicar las reglas actuales de la Iglesia.

La información que publicamos es de buena fe y gratuita.

P. Diego Cabrera Rojas
Liturgia de las Horas Misionera.

Tiempo de Adviento

Cuarto Viernes, solemnidad

24 de Diciembre, del propio del Tiempo. Salterio IV

Va terminando
el tiempo de Adviento
Hoy celebramos con gozo
el cuarto domingo de Adviento.
En su venida recordamos el rol único
que desempeñan los seres humanos al nacer.
En Isaías, vemos un modelo de espera expectante;
en Juan el Bautista, guardián del anuncio del esperado;
y en la Santísima Virgen, partícipe libre del plan de Dios.
Que cada uno de ellos nos ayude a preparar con alegría
el corazón para la venida de Nuestro Señor en Navidad.
Esperanza, amor,
paciencia y alegría
la hemos vivido juntos
en el tiempo de Adviento
ya va culminando en paz.
Ya viene el Príncipe de la Paz.
En vez de las antífonas para los cánticos de la Virgen
María (Magníficat) y de Zacarías (Benedictus) que
figuran en el siguiente formulario, pueden usarse las
antífonas de libre elección que se hallan en el Apéndice IV.

Tiempo de Adviento, Cuarto Viernes, solemnidad

24 de Diciembre, del propio del Tiempo. Salterio IV

Oficio de Lectura

Himno: *Alegría de nieve por los caminos.*
Salmodia: *Salmo 77, 1-39 - I / Salmo 77 - II / Salmo 77 - III*
Primera Lectura: *Jerusalén Es Evangelizada.*
Del libro del profeta Isaías 51, 17—52, 1-2. 7-10
Segunda Lectura: *La Verdad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo.*
De los Sermones de san Agustín, obispo. (Sermón 185: PL 38, 997-999)

Laudes

Himno: *Que viene Cristo repiten.*
Salmodia: *Salmo 50 / Cantico: Tb 13, 10-15. 17-19 / Salmo 147.*
Lectura Breve: *Is 11, 1-3a*

I Vísperas de Navidad

Himno: *Hoy nace el sol divinal.*
Salmodia: *Salmo 112 / Salmo 147 /Cántico, Flp 2, 6-11*
Lectura Breve: *Ga 4, 4-5*

Completas

Himno: *Cuando la luz del sol es ya poniente. /Cuando acabamos el día.*
Salmodia: *Salmo 4 / Salmo 133*
Lectura Breve: *Jr 14, 9*

Tercia

Himno: *El trabajo, Señor, de cada día.*
Salmodia: *Salmo 119 / Salmo 120 / Salmo 121*
Lectura Breve: *Is 4, 2.*

Sexta

Himno: *Oh Señor, Dios eterno y bondadoso.*
Salmodia: *Salmo 122 / Salmo 123 / Salmo 124*
Lectura Breve: *Is 4, 3.*

Nona

Himno: *Oh Dios, tenaz vigor de toda cosa.*
Salmodia: *Salmo 125 / Salmo 126 / Salmo 127*
Lectura Breve: *Is 61, 11.*

Liturgia de la Horas para Latinoamérica

Tiempo de Adviento

Viernes IV de Adviento

24 de Diciembre

De la feria, Salterio IV

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la dicha, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios»!

Oficio de Lectura, Oración Primera

Invitatorio

El Invitatorio se dice como introducción a todo el conjunto de la oración cotidiana; por ello se antepone o bien al Oficio de lectura o bien a las Laudes, según se comience el día por una u otra acción litúrgica. Si el Oficio de lectura se reza antes de Laudes, se empieza con el Invitatorio, como se indica al comienzo. Pero si antes se ha rezado ya alguna otra Hora del Oficio, se comienza con la invocación mostrada en este formulario. Cuando el Oficio de lectura forma parte de la celebración de una vigilia dominical o festiva prolongada (Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas, núm. 73), antes del himno Te Deum se dicen los cánticos correspondientes y se proclama el evangelio propio de la vigilia dominical o festiva, tal como se indica en Vigilias.

Si el Oficio de lectura se dice inmediatamente antes de otra Hora del Oficio, puede decirse como himno del Oficio de lectura el himno propio de esa otra Hora; luego, al final del Oficio de lectura, se omite la oración y la conclusión y se pasa directamente a la salmodia de la otra Hora, omitiendo su versículo introductorio y el Gloria al Padre, etc. Cada día hay dos lecturas, la primera bíblica y la segunda hagiográfica, patrística o de escritores eclesiásticos.

(Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

V. **† Señor, abre mis labios.**
R. *Y mi boca proclamará tu alabanza.*

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**
R. *Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!*

Si el Oficio ha de ser rezado a solas, puede decirse la siguiente oración:

V. **† Abre, Señor, mi boca para bendecir tu santo nombre;
limpia mi corazón de todos los pensamientos vanos,
perversos y ajenos; ilumina mi entendimiento
y enciende mi sentimiento para que, digna, atenta y devotamente
pueda recitar este Oficio, y merezca ser escuchado
en la presencia de tu divina majestad. Por Cristo nuestro Señor. ¡Amén!**

Salmo del Invitatorio

Luego puede decirse el salmo del Invitatorio, con su antífona, como se indica al comienzo, o, si se prefiere, omitido el salmo, se dice en seguida el himno. (Cuando se aplica la forma responsorial, la asamblea repite la antífona después de cada estrofa) Además de los himnos que aparecen aquí, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados. El salmo 94 puede sustituirse por el 99, el 66 o el 24. Si el salmo escogido forma parte de la salmodia del día, se dirá en su lugar, en la salmodia, el salmo 94. Si se reza individualmente, basta con decir la antífona una sola vez al inicio del salmo, no es necesario repetirla al final de cada estrofa.

Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:

Ant. Hoy sabrán que vendrá el Señor, y mañana verán su gloria.

Salmo 94 - Invitación a la Alabanza Divina

Anímense unos a otro, día tras día, mientras perdura el hoy. Heb 3, 13

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;

suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Vengan, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Ojalá escuchen hoy su voz:
«No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando sus padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó,
y dije: Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Hoy sabrán que vendrá el Señor, y mañana verán su gloria.

Himnos:

Son composiciones poéticas en alabanza a Dios, a la Virgen o a los Santos. Éstos introducen en la celebración un elemento que nos ayuda a pasar de lo puramente popular a lo eclesial y bíblico. Además de estos Himnos, pueden usarse, sobre todo, en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Himno: Alegría de nieve por los caminos.

Alegría de nieve por los caminos.
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

Miserables los hombres, dura la tierra.
Cuanta más nieve cae,
más cielo cerca.

La tierra tan dormida ya se despierta.
Y hasta el hombre más muerto
se despereza.

Ya los montes se allanan y las colinas,
y el corazón del hombre
vuelve a la vida.

Gloria al Padre y al Hijo, gloria al Espíritu,
que han mirado a la tierra
compadecidos. ¡Amén!

Himno: La pena que la tierra soportaba.

La pena que la tierra soportaba,
a causa del pecado, se ha trocado
en canto que brota jubiloso
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa,
el Verbo eterno de los cielos
con nuestra débil carne se desposa.

Misterio que sólo la fe alcanza,
María es nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,
al Hijo suyo amado Jesucristo,
que quiso nacer para nosotros
y darnos su Espíritu divino. ¡Amén!

Himno: Puerta de Dios en el redil humano.

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. ¡Amén!

Himno *(Opcional)***:** Nacidos del amor para la vida.

Nacidos del amor para la vida,
vivieron un amor nunca acabado,
murieron un amor crucificado
en una carne débil no abatida.

Hirieron con la sangre de su herida
El animal salvaje del pecado,
floreció su bautismo en el Amado
con una santidad comprometida.

Hombres como nosotros, compañeros
del silencio extasiado o de la guerra,
en la fatiga de todos los senderos.

Danos, Padre, gozar su compañía,
ser testigos del cielo aquí en la tierra
y, como ellos, vivir en agonía. ¡Amén!

SALMODIA

Es un conjunto de dos salmos y un cántico bíblico del Antiguo o del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa. Al inicio, cada Salmo tiene un enunciado y una breve cita bíblica o cita de algún Padre de la Iglesia. A los Salmos se les conoce en hebreo como "Tehillim" que significa "cántico de Alabanza", en griego es "Psalmoi", que significa "cántico que ha de ser entonado al son del salterio" El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los salmos y cánticos del Oficio de lectura.

Ant.1 Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó.

Salmo 77, 1-39 - I (78):

Bondad de Dios e infidelidad del pueblo a través de la Historia de la Salvación.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1Co 10,6)

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:

las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó;
porque él estableció una norma para Jacob,
dió una ley a Israel.

El mandó a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
para que lo supiera la generación siguiente;
los hijos que nacieran después.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;

para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.

Los arqueros de la tribu de Efraím
volvieron la espalda en la batalla;
no guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley,

echando en olvido sus acciones,
las maravillas que les había mostrado,
cuando hizo portentos a vista de sus padres,
en el país de Egipto,
en el campo de Soán:

hendió el mar para abrirles paso,
sujetando las aguas como muros;
los guiaba de día con una nube,
de noche con el resplandor del fuego;

hendió la roca en el desierto,
y les dió a beber raudales de agua;
sacó arroyos de la peña,
hizo correr las aguas como ríos.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó.

Ant 2. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.

Salmo 77, 1-39 - II (78)**:** Bondad de Dios e infidelidad del pueblo.
Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1Co 10,6)

Pero ellos volvieron a pecar contra él,
y en el desierto
se rebelaron contra el Altísimo:
tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;

hablaron contra Dios: «¿podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?
Él hirió la roca, brotó agua
y desbordaron los torrentes;
pero ¿podrá también darnos pan,
proveer de carne a su pueblo?»

Lo oyó el Señor, y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob,
hervía su cólera contra Israel,
porque no tenían fe en Dios
ni confiaban en su auxilio.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dió un trigo celeste;
y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.

Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur;
hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas.

Ellos comieron y se hartaron,
así satisfizo su avidez;
pero con la avidez recién saciada,
con la comida aún en la boca,
la ira de Dios hirvió contra ellos:
mató a los más robustos,
doblegó a la flor de Israel.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.

Ant 3. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor.

Salmo 77, 1-39 - II (78)**:** Bondad de Dios e infidelidad del pueblo.

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1Co 10,6)

Y, con todo, volvieron a pecar,
y no dieron fe a sus milagros:
entonces consumió sus días en un soplo,
sus años en un momento;

y, cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo, su redentor.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza.

Él, en cambio, sentía lástima,
perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor;
acordándose de que eran de carne,
un aliento fugaz que no torna.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Señor Jesucristo, Pastor de tu Iglesia,
para fortalecer nuestra fe y conducirnos al reino,
renovaste y superaste con creces las maravillas de la antigua ley.
A través de las incertidumbres de este viaje terrenal,
llévanos a casa a los pastos eternos.

Ant 3. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor.

Silencio sagrado *(indicado por una campana):*
Un momento para reflexionar y recibir en nuestros corazones la resonancia total de la voz del Espíritu Santo y unir nuestra oración personal más estrechamente con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia.

Responsorio Breve

V. **El Señor anuncia su palabra a Jacob.**
R. Sus decretos y mandatos a Israel.

Lectura Bíblica:

Primera Lectura: Jerusalén Es Evangelizada.
Del libro Del libro del profeta Isaías 51, 17—52, 1-2. 7-10

Despierta, despierta, ponte en pie, Jerusalén,
que bebiste de la mano del Señor la copa de su ira
y apuraste hasta el fondo el cáliz del vértigo.
Entre los hijos que engendró, no hay quien la guíe;
entre los hijos que crió, no hay quien la lleve de la mano.

Esos dos males te han sucedido: saqueo y destrucción, hambre y espada:
¿quién se compadece de ti?, ¿quién te consuela?
Tus hijos yacen desfallecidos en las esquinas de las calles,
como antílopes en la red, repletos de la ira del Señor,
de la amenaza de tu Dios.

Por tanto, escucha esto, pobrecilla, embriagada, mas no de vino.
Así dice el Señor, tu Dios, defensor de tu pueblo:

«Mira, yo quito de tu mano la copa del vértigo,
no volverás a beber del vaso de mi ira; lo pondré en la mano de tus verdugos,
que te decían: "Póstrate para que paseemos encima";
y tú presentabas la espalda como suelo, como calzada para los transeúntes.»

Despierta, despierta; revístete de fortaleza, Sión;
vístete el traje de gala, Jerusalén, ciudad santa;
porque no volverán a entrar en ti incircuncisos ni impuros.

Sacúdete el polvo, ponte en pie, Jerusalén cautiva;
desata las correas de tu cuello, cautiva hija de Sión.
¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz,
que trae la dicha, que anuncia la salvación, que dice a Sión: *«Ya reina tu Dios»*!

Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro,
porque ven cara a cara al Señor que vuelve a Sión.

Prorrumpan a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén,
porque el Señor consuela a su pueblo y ha rescatado a Jerusalén:
el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones,
y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

Responsorio: Cf. Ex 19, 10. 11; Dt 7, 15; cf. Dn 9, 24

R. Purifíquense, hijos de Israel: porque mañana descenderá el Señor,
*** y alejará de ustedes toda enfermedad.**

V. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra
y sobre nosotros reinará el Salvador del mundo.

R. Y alejará de ustedes toda enfermedad.

Lectura Patrística: La Verdad brota de la tierra y la Justicia mira desde el Cielo.
De los Sermones de san Agustín, obispo (Sermón 185: PL 38, 997-999)

Despierta, hombre: por ti Dios se hizo hombre. Despierta, tú que duermes,
surge de entre los muertos; y Cristo con su luz te alumbrará.
Te lo repito: por ti Dios se hizo hombre.

Estarías muerto para siempre, si él no hubiera nacido en el tiempo.
Nunca hubieras sido librado de la carne del pecado,
si él no hubiera asumido una carne semejante a la del pecado.
Estarías condenado a una miseria eterna,
si no hubieras recibido tan gran misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida,
si él no se hubiera sometido voluntariamente a tu muerte.
Hubieras perecido, si él no te hubiera auxiliado.
Estarías perdido sin remedio, si él no hubiera venido a salvarte.

Celebremos, pues, con alegría la venida de nuestra salvación y redención.
Celebremos este día de fiesta, en el cual el grande y eterno Día,
engendrado por el que también es grande y eterno Día,
vino al día tan breve de esta nuestra vida temporal.

Él se ha hecho para nosotros justicia, santificación y redención.
y así —como dice la Escritura— «el que se gloria que se gloríe en el Señor.»

La verdad brota, realmente, de la tierra,
pues Cristo, que dijo: Yo soy la verdad, nació de la Virgen.
Y la justicia mira desde el cielo, pues nadie es justificado por si mismo,
sino por su fe en aquel que por nosotros ha nacido.
La verdad brota de la tierra, porque la Palabra se hizo carne.
Y la justicia mira desde el cielo,
porque toda dádiva preciosa y todo don perfecto provienen de arriba.
La verdad brota de la tierra, es decir, la carne de Cristo es engendrada en María.
Y la justicia mira desde el cielo,
porque nadie puede apropiarse nada, si no le es dado del cielo.

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios,
porque la justicia y la paz se besan. Por medio de nuestro Señor Jesucristo,
porque la verdad brota de la tierra.
Por él hemos obtenido el acceso a esta gracia en que estamos:
y nos gloriamos apoyados en la esperanza de la gloria de Dios.
Fíjate que no dice «nuestra gloria», sino la gloria de Dios,
porque la justicia no procede de nosotros, sino que mira desde el cielo.
Por ello el que se gloria que se gloríe no en sí mismo, sino en el Señor.

Por eso también, cuando el Señor nació de la Virgen,
los ángeles entonaron este himno: Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

¿Cómo vino la paz a la tierra? Sin duda porque la verdad brota de la tierra,
es decir, Cristo nace de María. Él es nuestra paz,
Él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa,
para que todos seamos hombres de buena voluntad,
unidos unos a los otros con el suave vínculo de la unidad.
Alegrémonos, pues, por este don, para que nuestra gloria
sea el testimonio que nos da nuestra conciencia;
y así nos gloriaremos en el Señor, y no en nosotros.
Por eso dice el salmista: Tú eres mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza.

¿Qué mayor gracia pudo hacernos Dios? Teniendo un Hijo único
lo hizo Hijo del hombre, para que el hijo del hombre se hiciera hijo de Dios.

Busca dónde está tu mérito, busca de dónde procede, busca cuál es tu justicia:
y verás que no puedes encontrar otra cosa que no sea pura gracia de Dios.

Responsorio: Is 11, 1. 5. 2

R/. Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago.
*** La justicia será el ceñidor de su cintura,**
y la lealtad el cinturón de sus caderas.

V/. Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza.

R/. La justicia será el ceñidor de su cintura,
y la lealtad el cinturón de sus caderas.

HIMNO FINAL - Te Deum (Versión Vaticana https://www.vaticannews.va/es/oraciones/te-deum.html)

En los domingos, en las solemnidades y en las fiestas después del segundo responsorio, se dice el siguiente himno:

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre, te venera toda la creación.

Los ángeles todos,
los cielos y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo.
Los cielos y la tierra están llenos
de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza el glorioso coro de los Apóstoles,
la multitud admirable de los Profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra, te proclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues, que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.

Sé su pastor y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Oración Conclusiva

Jesús, Señor nuestro, ven pronto, no tardes más,
para que se reanimen con tu venida los que confían en tu amor.

Tú, que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo,
y eres Dios, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Conclusión

Después de la oración conclusiva se añade:

V. Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

Aclamación: *(solo se agrega cuando se reza en comunidad)*

V. ¡Alabemos al Señor!
R. ¡Y démosle las gracias!

Tiempo de Adviento
Viernes de la Semana IV
24 de Diciembre, de la Feria.
Salterio IV

LAUDES -

Oración de la mañana

"El Dios que buscamos
no está lejos de nosotros,
ya que está dentro de nosotros,
si somos dignos de esta presencia."
San Columbano

Las Laudes de la mañana se dirigen y ordenan con la finalidad de santificar la mañana.

Al celebrarse con la salida del sol, nos recuerdan la resurrección de Jesús, El Señor, la luz verdadera que ilumina a todos los hombres (cf Jn 1,9) y el "Sol de Justicia (Mal 3, 20) que nace de lo alto (Lc 1, 78).

Toda su temática alude al despertar y a su equivalencia simbólica con la resurrección.
En las comunidades religiosas, el horario habitual es las 7 de la mañana,
aunque, naturalmente, se debe adaptar al propio ritmo de vida: lo normal es entre 6 y 10 hs.

Invitatorio

Cuando Laudes es la primera oración litúrgica de la mañana se puede agregar el salmo Invitatorio antes del himno.
Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el Invitatorio.
En el rezo privado, puede decirse la antífona sólo al inicio y al fin. (Se hace la señal de la cruz mientras se dice:)

V. † Señor abre mis labios.
R. Y mi boca proclamará tu alabanza
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Salmo del Invitatorio

Luego puede decirse el salmo del Invitatorio, con su antífona, como se indica al comienzo,
(Cuando se aplica la forma responsorial, la asamblea repite la antífona después de cada estrofa)
El salmo 94 puede sustituirse por el 99, el 66 o el 24. En tal caso, si el salmo escogido formara parte de la salmodia del día, se dirá en su lugar, en la salmodia, el salmo 94. Además de los himnos que aparecen aquí, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Se añade el Salmo del Invitatorio con la siguiente antífona:

Ant 1. ¡Hoy sabrán que vendrá el Señor, y mañana verán su gloria!

Salmo 94: *Invitación a la Alabanza Divina*

Antes bien, anímense unos a otros cada día, mientras dura este hoy,
para que nadie se endurezca seducido por el pecado. (Heb 3, 13)

Vengan, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes;
suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Vengan, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía.

Ojalá escuchen hoy su voz:
«No endurezcan el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto;
cuando sus padres me pusieron a prueba
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras.

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso»

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¡Hoy sabrán que vendrá el Señor, y mañana verán su gloria!

Himnos:

Son composiciones poéticas en alabanza a Dios, a la Virgen o a los Santos. Éstos introducen en la celebración un elemento que nos ayuda a pasar de lo puramente popular a lo eclesial y bíblico. Además de estos Himnos, pueden usarse, sobre todo, en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Himno: Que viene Cristo repiten.

Que viene Cristo repiten
con su clamor los profetas,
previniendo que la gracia
de la redención se acerca.

Se anuncia nuestro mañana,
los corazones se alegran,
anunciadores de gloria
miles de voces resuenan.

Fue el primer advenimiento
no de castigo ni de pena,
sino por curar heridas
salvando a quién pereciera.

Mas que ha de venir de nuevo
su venida nos alerta,
a coronar a los justos
y a darles la recompensa.

Luz perenne se nos brinda,
la salvación centellea,
y un resplandor nos convoca
a las mansiones etéreas.

Oh Cristo, anhelamos verte
cual Dios en visión perpetua,
porque este gozo será
bienaventuranza eterna. ¡Amén!

Himno: De luz nueva se viste la tierra.

De luz nueva se viste la tierra,
porque el Sol que del cielo ha venido
en el seno feliz de la Virgen
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que es poderoso
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos moraba
se hizo carne en la Virgen María.

Gloria a Dios, el Señor poderoso,
a su Hijo y Espíritu Santo,
que en su gracia y su amor nos bendijo
y a su reino nos ha destinado. ¡Amén!

Himno: Oh ven, Oh ven, Emmanuel *(https://www.youtube.com/watch?v=qJtdkZ8WuZk)*

Oh, ven, oh, ven, Emmanuel.
Que das la ley y eres nuestro Rey.
Ven esperado, ven redentor.
Ven a tu pueblo, Dios y Salvador.

¡Alégrate, Oh, Israel! ¡Vendrá, vendrá, Emmanuel!

Oh, ven, Señor del pueblo de Israel.
Que en Zarza ardiente hablaste con Moisés
Y en Sinaí le diste la ley.
Oh, ven y líbranos con tu poder.

¡Alégrate, Oh, Israel! ¡Vendrá, vendrá, Emmanuel!

Oh, ven Oriente, luz y resplandor
Sol de justicia eres Tú, Señor.
Ven e ilumina la oscuridad,
libéranos de la sombra mortal.

¡Alégrate, Oh, Israel! ¡Vendrá, vendrá, Emmanuel!

SALMODIA

Es un conjunto de dos salmos y un cántico bíblico del Antiguo o del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa. Al inicio, cada Salmo tiene un enunciado y una breve cita bíblica o cita de algún Padre de la Iglesia. A los Salmos se les conoce en hebreo como "Tehillim" que significa "cántico de Alabanza", en griego es "Psalmoi", que significa "cántico que ha de ser entonado al son del salterio" El versículo Gloria al Padre *se dice al final de todos los salmos y cánticos del Oficio de lectura.*

Ant 1. *Tú Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor,*
porque de ti saldrá un jefe, que gobernará a mi pueblo Israel.

Salmo 50: Misericordia, Dios mío.

Renuévense en la mente y en el espíritu y vístanse de la nueva condición humana (Ef 4,23-24)

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito, limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Padre, el que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros,
para salvarnos y restaurarnos a tu amistad. Mira nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu afligido y sana nuestra conciencia perturbada,
para que con la alegría y la fuerza del Espíritu Santo
podamos proclamar tu alabanza y gloria ante todas las naciones.

Ant. Tú Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor,
porque de ti saldrá un jefe, que gobernará a mi pueblo Israel.

Ant. 2: Levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación.

Cántico Tb 13, 10-15. 17-19: Acción de Gracias por la Liberación del pueblo.

Me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que traía la gloria de Dios (Ap 21,10.11)

Anuncien todos los pueblos sus maravillas
y alábenle sus elegidos en Jerusalén, la ciudad del Santo;
por las obras de tus hijos te azotará,
pero de nuevo se compadecerá de los hijos de los justos.

Confiesa dignamente al Señor y bendice al Rey de los siglos,
para que de nuevo sea en ti edificado su tabernáculo con alegría,
para que alegre en ti a los cautivos
y muestre en ti su amor hacia los desdichados,
por todas las generaciones y generaciones.

Brillarás cual luz de lámpara
y todos los confines de la tierra vendrán a ti.
Pueblos numerosos vendrán de lejos
al nombre del Señor, nuestro Dios,
trayendo ofrendas en sus manos,
ofrendas para el rey del cielo.

Las generaciones de las generaciones exultarán en ti.
Y benditos para siempre todos los que te aman.

Alégrate y salta de gozo por los hijos de los justos,
que serán congregados, y al Señor de los justos bendecirán.

Dichosos los que te aman; en tu paz se alegrarán.
Dichosos cuantos se entristecieron por tus azotes,
pues en ti se alegrarán contemplando toda tu gloria,
y se regocijarán para siempre.

Bendice, alma mía, a Dios, rey grande,
porque Jerusalén con zafiros y esmeraldas será reedificada,
con piedras preciosas sus muros
y con oro puro sus torres y sus almenas.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Levántense, alcen la cabeza; se acerca su liberación.

Ant 3. «Mañana será el día de su salvación», dice el Señor de los ejércitos.

Salmo 147 - Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
† alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Señor, estableciste la paz dentro de las fronteras de Jerusalén.
Da la plenitud de la paz ahora a tu pueblo fiel.
Que la paz nos gobierne en esta vida y nos posea en la vida eterna.
Estás a punto de llenarnos con lo mejor del trigo:
garantiza que lo que vemos ahora débilmente como en un espejo,
podemos llegar a percibirlo claramente en el brillo de tu verdad.

Ant. «Mañana será el día de su salvación», dice el Señor de los ejércitos.

Lectura Breve: Is 11, 1-3a

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé,
y de su raíz brotará un vástago.
Sobre él se posará el espíritu del Señor:
espíritu de sabiduría y de inteligencia,
espíritu de consejo y de fortaleza,
espíritu de ciencia y de temor del Señor.

Silencio sagrado *(indicado por una campana):*

Un momento para reflexionar y recibir en nuestros corazones la resonancia total de la voz del Espíritu Santo y unir nuestra oración personal más estrechamente con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia.

Responsorio Breve

V. **Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra.**
R. *Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra.*

V. **Y sobre nosotros reinará el Salvador del mundo.**
R. *Quedará borrada la iniquidad de la tierra.*

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**
R. *Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra.*

Cántico Evangélico (Magníficat)

Los cánticos se toman del Evangelio de Lucas. Se rezan o cantan de pie, y se hace la señal de la Cruz al principio de su proclamación. El Magnificat, (Canto de María) es un canto de gratitud de la Virgen al caer la tarde cuando el Ángel la encontró en oración.

Ant. A María le llegó el tiempo de su alumbramiento,
y dio a luz a su Hijo primogénito.

Cántico de Zacarías - Lc 1, 68-79: *El Mesías y su Precursor*

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo.
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas:

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
ha realizado así, la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abraham.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán Profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tiniebla
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos por el camino de la paz.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. A María le llegó el tiempo de su alumbramiento,
y dio a luz a su Hijo primogénito.

Preces para ofrecer el trabajo del día

Hermanos, oremos con todo nuestro espíritu a Cristo redentor,
que vendrá con gran poder y gloria, y digámosle:
R: ¡Ven, Señor Jesús!

Señor Jesucristo, que vendrás con poder desde el cielo,
- *mira nuestra pequeñez y haz que seamos dignos de tus dones.*

Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia a los hombres,
- *danos fuerza para que también nosotros*
anunciemos el Evangelio a nuestros hermanos.

Tú que desde el trono del Padre todo lo gobiernas,
- *haz que aguardemos con alegría la dicha que esperamos, tu aparición gloriosa.*

Consuélanos, Señor, con los dones de tu divinidad,
- *a los que anhelamos la gracia de tu venida.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Pidamos que el reino de Dios llegue a todos los hombres:

- *Padre nuestro que estás en el cielo,*
santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!

Oración Conclusiva

Jesús, Señor nuestro, ven pronto, no tardes más,
para que se reanimen con tu venida los que confían en tu amor.

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Conclusión

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo, utilizando una de estas dos fórmulas finales:

Fórmula larga: *† (se hace la señal de la cruz mientras se dice:)*

V. † El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio,
custodie sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento
y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
R. ¡Amén!

V. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.
R. ¡Amén!

Fórmula breve: *† (se hace la señal de la cruz mientras se dice:)*

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.
R. ¡Amén!

Si se despide de la comunidad añade:

V. Pueden ir en Paz.
R. ¡Demos gracias a Dios!

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. † El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. ¡Amén!

24 de Diciembre, Viernes de la semana IV de Adviento

I VÍSPERAS - Oración de la tarde

Hoy nació Jesús, lindo como el sol
Brillan las estrellas se despierta ya el amor.
Llega y va a llevarse de los pobres el temor.
En el cielo hay luz brilla con fulgor.
La luna lo busca gira como el girasol
Nace en un pesebre la luz pura como el sol.
A su madre bonita, yo le vengo a traer:
Miel, turrón y lechita pa' que pueda comer.
Y al niñito le traigo esta humilde canción.
Aunque es poco le entrego mi humilde corazón.

Ángeles de cielo, de alegre cantar
Dicen que en Belén nos ha nacido el Salvador
Oyen los pastores y a Jesús van a adorar.
Corazón contento y limpio mirar
Llevan al niñito en su pobre corazón
Cantos de esperanza y de amor van a entonar.
A su madre bonita, yo le vengo a traer:
Miel, turrón y lechita pa' que pueda comer.
Y al niñito le traigo esta humilde canción.
Aunque es poco le entrego mi humilde corazón.

Pobre entre los pobres quisiste nacer
El profeta anuncia que la paz vas a traer
Ya no habrá excluidos a todos vas a atraer.
A su madre bonita, yo le vengo a traer:
Miel, turrón y lechita pa' que pueda comer.
Y al niñito le traigo esta humilde canción.
Aunque es poco le entrego mi humilde corazón.

Hay que resaltar y promover la importancia de las laudes y las vísperas como oración de la comunidad cristiana, fomentando su celebración pública o comunitaria, sobre todo, entre aquellos que hacen vida común.

Se celebran las vísperas por la tarde, cuando atardece y el día va cayendo, a decir de San Basilio: "En acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y por cuanto hemos logrado realizar con acierto". Por medio de la oración que elevamos "como el incienso en presencia del Señor", también recordamos la redención, o como dice el salmo 140, 2: "el alzar de nuestras manos" es "como ofrenda de la tarde".

Sus motivos aluden al fin del trabajo y del día activo, y la equivalencia simbólica con la Venida del Señor. Un horario entre las 7 y las 10 de la noche es adecuado. Los días que preceden a una Solemnidad ***no tienen*** *Vísperas.*

Las «Primeras Vísperas» son la misma oración que Vísperas, pero para los domingos y solemnidades, que comienzan la tarde anterior y por eso tienen dos vísperas: las «primeras», que son la tarde anterior (la del sábado, en el caso de un domingo), y las «segundas», que son las de la propia tarde cronológica (la tarde del domingo, sigue el mismo caso).

Evidentemente, el día anterior cede parte de su tiempo al domingo o solemnidad y no tiene vísperas.

Invocación Inicial

Se hace la invocación Inicial antes del himno, trazando en la frente la señal de la cruz † mientras se dice:

V. † Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Himnos:

Son composiciones poéticas en alabanza a Dios, a la Virgen o a los Santos. Éstos introducen en la celebración un elemento que nos ayuda a pasar de lo puramente popular a lo eclesial y bíblico. Además de éstos Himnos, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Himno: Hoy nace el sol divinal.

Hoy nace el sol divinal
de la Virgen sin mancilla;
hoy el eterno se humilla
y se hace hombre mortal.

Hoy la reina celestial
pare al rey del firmamento,
sin recibir detrimento
su pureza virginal.

Adórote, Verbo eterno,
Hijo del muy alto Padre,
nacido de pobre madre
en la yema del invierno.

Gracias te doy, Niño tierno,
pues con tu divinidad
juntaste mi humanidad,
por librarme del infierno. ¡Amén!

Himno: Eres la luz y siembras claridades.

Eres la luz y siembras claridades;
abres los anchos cielos, que sostiene
como columna el brazo de tu Padre.

Arrebatada en rojos torbellinos,
el alba apaga estrellas lejanísimas;
la tierra se estremece de rocío.

Mientras la noche cede y se disuelve,
la estrella matinal, signo de Cristo,
levanta el nuevo día y lo establece.

Eres la luz total, día del día,
el Uno en todo, el Trino todo en Uno:
¡gloria a tu misteriosa teofanía! Amén

SALMODIA

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant. 1 El Rey de la paz ha sido glorificado
y toda la tierra desea contemplar su rostro.

Salmo 112 (113): Alabado sea el nombre del Señor

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52)

Alaben, siervos del Señor,
alaben el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes, los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Señor Jesús, Palabra de Dios, entregando el brillo de tu gloria,
te convertiste en hombre para que podamos ser levantados del polvo
para compartir tu propio ser. Que haya innumerables hijos de la Iglesia
para rendir homenaje a tu nombre desde la salida del sol hasta su ocaso.

Ant. El Rey de la paz ha sido glorificado,
y toda la tierra desea contemplar su rostro.

Ant 3. Envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. †

Salmo 147 - Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21, 9)

Glorifica al Señor, Jerusalén;
† alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Señor, Tú estableciste la paz dentro de las fronteras de Jerusalén.
Da la plenitud de la paz ahora a tu pueblo fiel.
Que la paz nos gobierne en esta vida y nos posea en la vida eterna.
Estás a punto de llenarnos con lo mejor del trigo:
garantiza que lo que vemos ahora débilmente como en un espejo,
podemos llegar a percibirlo claramente en el brillo de tu verdad.

Ant. Envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. †

Ant 3. El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros.

Cántico - Flp 2, 6-11: Cristo, Siervo de Dios.

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse
incluso a la muerte y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros.

Lectura Breve: Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo,
nacido de una mujer, nacido bajo la ley,
para rescatar a los que estaban bajo la ley,
para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Silencio sagrado *(indicado por una campana):*
Un momento para reflexionar y recibir en nuestros corazones la resonancia total de la voz del Espíritu Santo y unir nuestra oración personal más estrechamente con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia.

Responsorio Breve

V. **Hoy sabrán que vendrá el Señor.**
R. Hoy sabrán que vendrá el Señor.

V. **Y mañana veréis su gloria.**
R. Hoy sabrán que vendrá el Señor.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**
R. *Hoy sabrán que vendrá el Señor.*

Cántico Evangélico (Magníficat)

Los cánticos se toman del Evangelio de Lucas. Se rezan o cantan de pie, y se hace la señal de la Cruz al principio de su proclamación.
El Magnificat, (Canto de María) es un canto de gratitud de la Virgen al caer la tarde cuando el Ángel la encontró en oración.

Ant. Cuando salga el sol, verán al Rey de reyes, que viene del Padre,
como el esposo que sale de su alcoba.

Cántico de María - Lc 1, 46-55. Alegría del Alma en El Señor

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Cuando salga el sol, verán al Rey de reyes, que viene del Padre,
como el esposo que sale de su alcoba.

Preces o Intercesiones

Adoremos a Cristo, que se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo,
probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado,
y supliquémosle con fe ardiente, diciendo:
R: ¡Por tu nacimiento, socorre Señor, a quienes has redimido.!

Tú que al entrar en el mundo
has inaugurado el tiempo nuevo anunciado por los profetas,
- *haz que tu Iglesia se rejuvenezca siempre.*

Tú que asumiste las debilidades de los hombres,
- *dígnate ser luz para los que no ven,*
fuerza para los débiles, consuelo para los tristes.

Tú que naciste pobre y humilde,
- *mira con amor a los pobres y dígnate consolarlos.*

Tú que anuncias a todos la alegría de una vida sin fin por tu nacimiento terreno,
- *alegra a los agonizantes con la esperanza de un nacimiento a una vida eterna.*

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Tú que descendiste al mundo para que los hombres pudiesen ascender al cielo,
- *admite en tu gloria a todos los difuntos.*

Porque Dios ha infundido en nuestros corazones un espíritu filial,
nos atrevemos a decir:

- *Padre nuestro que estás en el cielo,*
santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. ¡Amén!

Oración Conclusiva

Dios nuestro, que cada año nos alegras
con la festividad llena de esperanza de nuestra redención,
concédenos que así como ahora
acogemos a tu Hijo llenos de júbilo como redentor,
así también lo recibamos llenos de confianza cuando vuelva como juez.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Conclusión

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo, utilizando una de estas dos fórmulas finales:

Fórmula larga: *† (se hace la señal de la cruz mientras se dice:)*

V. † El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. La paz de Dios, que sobrepasa todo juicio,
custodie sus corazones y sus pensamientos en el conocimiento
y el amor de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.
R. ¡Amén!

V. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.
R. ¡Amén!

Fórmula breve: *† (se hace la señal de la cruz mientras se dice:)*

V. El Señor esté con ustedes.
R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo † y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes.
R. ¡Amén!

Si se despide de la comunidad añade:

V. Pueden ir en Paz.
R. ¡Demos gracias a Dios!

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. † El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.
R. ¡Amén!

24 de Diciembre, Viernes de la semana IV de Adviento

COMPLETAS I - Oración antes del descanso nocturno

Después de las segundas Vísperas

"Si el alma hace buen uso de las virtudes plantadas en ella, entonces será de verdad semejante a Dios." (San Columbano)

El primer árbol de Navidad fue montado en el lejano año 615. San Columbano, monje irlandés, fue a Francia para abrir monasterios. Pero la indiferencia de los habitantes era tal que él estaba casi desanimado. En una noche de Navidad, tuvo la idea de cortar un pino, el único árbol verde en esa época del año y de iluminarlo con antorchas. La gente quedó muy intrigada. Toda la aldea corrió a ver la maravilla. Entonces, ¡el Santo monje predicó el nacimiento del Niño Jesús!

Muchas las ciudades se disputan la autoría de los orígenes de la tradición del encantador árbol de Navidad. La primera mención de la celebración del solsticio de invierno en la época cristiana es de Borgoña, en Francia. Allí se ha conservado la leyenda de que el monje y misionero Irlandés San Columbano, celebró el solsticio de invierno y los cortesanos y otra gente común se acercaron para venerar un abeto. Se dice que san Columbano y sus discípulos habían colgado en secreto unas antorchas en el árbol en forma de cruz, y cuando las encendieron, el santo dio un discurso sobre el nacimiento de Jesús y la población de Borgoña se convirtió al cristianismo. Esta leyenda explicaría de dónde viene la costumbre de los adornos".

Sus textos aluden al sueño, y a su equivalencia simbólica con la muerte.
El mejor horario es aquel en que efectivamente vayamos a dormir enseguida.

Las Completas de Domingo I y II se usan respectivamente tras las primeras y segundas vísperas de Domingo. Aunque hay una Completas para cada día de la semana, es costumbre -aceptada en las rúbricas- que, si se van a rezar de memoria, puede utilizarse cualquiera de estas dos completas de Domingo, cualquier día de la semana [Ord. Gral. n 88]. ya sea la de después de Primeras Vísperas o la de después de Segundas Vísperas.

Las Completas no tienen vinculación estrecha con el desarrollo del calendario litúrgico, excepto el «aleluya» al final de las antífonas e invocaciones en tiempo pascual.

También se utilizan en las solemnidades (después de I y II Vísperas respectivamente) aunque no caigan en domingo. En las fiestas, aunque no caigan en domingo, se utiliza después de Vísperas las Completas de Domingo I o II (a libre elección). En Triduo Pascual, si corresponde rezarlas , se utiliza Domingo II, con responsorio especial.

Además de las fórmulas penitenciales mostradas aquí, pueden usarse otras aprobadas.

Invocación Inicial

V. † Dios mío, ven en mi auxilio
R. Señor, date prisa en socorrerme.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Estamos llamados a tener una conciencia limpia hacia Dios y hacia los hombres, en nuestros corazones y en nuestras mentes, en nuestras acciones e inacciones. Para hacerlo, es vital que examinemos nuestra conciencia diariamente y que desde nuestra pequeñez, pidamos la misericordia de Dios y su fortaleza para mejorar.

Examen de Conciencia (Fórmula 1)

En este momento es oportuno hacer examen de conciencia o revisión de la jornada. Después, se prosigue con la fórmula siguiente:

**V. Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada
que Dios nos ha concedido,
reconozcamos sinceramente nuestros pecados.**

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos,
que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos,
que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

**V. † El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**
R. ¡Amén!

Examen de Conciencia (Fórmula 2)

En este momento es oportuno hacer examen de conciencia o revisión de la jornada. Después, se prosigue con la fórmula siguiente:

**V. Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada
que Dios nos ha concedido,
reconozcamos sinceramente nuestros pecados.**

V. Señor, ten misericordia de nosotros.
R. Porque hemos pecado contra ti.

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R. Y danos tu salvación.

Examen de Conciencia (Fórmula 3)

En este momento es oportuno hacer examen de conciencia o revisión de la jornada. Después, se prosigue con la fórmula siguiente:

**V. Hermanos, habiendo llegado al final de esta jornada
que Dios nos ha concedido,
reconozcamos sinceramente nuestros pecados.**

**V. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad.**
R. Señor, ten piedad.

V. Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.

**V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre
para interceder por nosotros: Señor, ten piedad.**
R. Señor, ten piedad.

**V. † El Señor todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.**
R. ¡Amén!

Himnos

Además de himnos mostrados aquí, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados. Esta hora se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se muestran en el formulario: Madre del Redentor, Salve, Reina de los cielos, Dios te salve española, Dios te Salve latinoamericana; Bajo tu amparo, o con algún otro canto debidamente aprobado.

Himno: Cuando acabamos el día.

Cuando acabamos el día
te suplicamos, Señor,
nos hagas de centinela
y otorgues tu protección.

Que te sintamos: contigo
sueñe nuestro corazón
para cantar tus loores
de nuevo al salir el sol.

Danos vida saludable,
alienta nuestro calor,
tu claridad ilumine
la oscuridad que llegó.

Dánoslo, Padre piadoso,
por Jesucristo, el Señor,
que reina con el Espíritu
Santo vivificador. ¡Amén!

Himno: Cuando la luz del sol es ya poniente

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. ¡Amén!

SALMODIA

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant 1. Señor, ten piedad y escucha mi oración.

Salmo 4: Acción de Gracias.

El Señor hizo maravillas al resucitar a Jesucristo de entre los muertos. (S. Agustín)

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y ustedes, ¿hasta cuándo ultrajarán mi honor,
amarán la falsedad y buscarán el engaño?
Sépanlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Tiemblen y no pequen,
reflexionen en el silencio de su lecho;
ofrezcan sacrificios legítimos
y confíen en el Señor.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Señor, ten piedad y escucha mi oración.

Ant 2. Durante la noche, bendigan al Señor.

Salmo 133 (134): Oración Vespertina en el Templo

Alaben al Señor, sus siervos todos, los que le temen, pequeños y grandes. (Ap 19,5)

Y ahora bendigan al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasan la noche
en la casa del Señor:

Levanten las manos hacia el santuario,
y bendigan al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión:
el que hizo cielo y tierra.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Durante la noche, bendigan al Señor.

Lectura Breve: Jr 14, 9

Tú estás en medio de nosotros, Señor, tu nombre
ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor Dios nuestro.

O bien:

Lectura Breve: Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor.
Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma y con todas tus fuerzas.
Graba en tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy.
Incúlcalas a tus hijos, y háblales de ellas
cuando estés en tu casa y cuando vayas de viaje, al acostarte y al levantarte.

O bien, (en solemnidades y fiestas):

Lectura Breve: Ap 22,4-5

Verán al Señor cara a cara, y llevarán su nombre en la frente.
Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque
el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Silencio sagrado *(indicado por una campana):*
Un momento para reflexionar y recibir en nuestros corazones la resonancia total de la voz del Espíritu Santo y unir nuestra oración personal más estrechamente con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia.

Responsorio Breve

V. **En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.**
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. **Tú, el Dios leal, nos librarás.**
R. Te encomiendo mi espíritu.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**
R. En tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Cántico Evangélico (Nunc Dimittis)

Los cánticos se toman del Evangelio de Lucas. Se oran o cantan de pie, al principio de su proclamación se hace la señal de la cruz. Nunc dimittis "ahora dejas" es el canto de gratitud de Simeón, por la promesa cumplida de ver al Salvador antes de irse con Él.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos,
para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón (Nunc dimittis): Lc 2, 29-32

(se hace la señal de la cruz mientras se comienza a recitar)

† Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos,
para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración Conclusiva

Humildemente te pedimos, Señor,
que después de haber celebrado en este día
los misterios de la resurrección de tu Hijo,
sin temor alguno, descansemos en tu paz,
y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas.

Por Cristo nuestro Señor. ¡Amén!

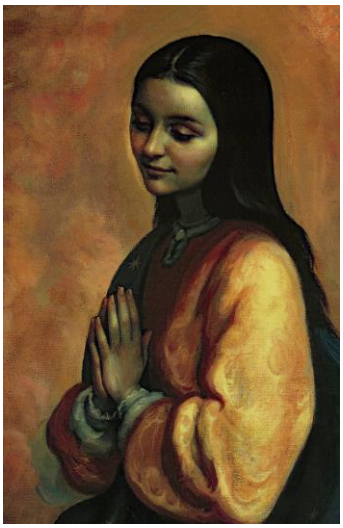
Bendición

V. El Señor todopoderoso nos conceda
una noche tranquila y una santa muerte.
R. ¡Amén!

Antífonas Finales de la Santísima Virgen

Esta hora se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen que se muestran en el formulario: Madre del Redentor, Salve, Reina de los cielos, Dios te salve española, Dios te Salve latinoamericana; Bajo tu amparo, o con algún otro canto debidamente aprobado.

1. Dios te salve. *(Versión Latinoamericana)*



Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clemente, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

2. Dios te salve, Reina y Madre *(Versión española)*

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce siempre Virgen María!

V: ¡Ruega por nosotros Santa Madre de Dios!
R. Para que seamos dignos de alcanzar
las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. ¡Amén!

3. Madre del Redentor

Madre del Redentor, Virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar, ven a librar al pueblo
que tropieza y se quiere levantar.

Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

4. Salve, Reina de los cielos

Salve, Reina de los cielos y Señora de los ángeles;
salve, raíz; salve, puerta, que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa, entre todas la más bella;
salve, oh hermosa doncella, ruega a Cristo por nosotros.

5. Bajo tu amparo

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien, líbranos de todo peligro,
Oh, Virgen gloriosa y bendita.

6. Reina del cielo, alégrate

Reina del cielo, alégrate, *aleluya,*
porque el Señor, a quien has merecido llevar, *aleluya,*
ha resucitado, según su palabra, *aleluya*.
Ruega al Señor por nosotros, *aleluya*.

7. Derrama, Señor (Del Ángelus)

Señor, derrama tu gracia sobre nosotros,
que hemos conocido por el anuncio del ángel
la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos,
por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.

8. María la Aurora. *Traducido y adaptado por Diego Cabrera de "Mary the Dawn" by Kathleen Lundquist*

María la Aurora, Cristo el perfecto día;
¡María, la puerta, Cristo, el camino celestial!

María la raíz, Cristo la vid mística;
¡María la uva, Cristo el vino sagrado!

María la gavilla de trigo, Cristo el pan vivo;
¡María el rosal, Cristo la rosa color rojo sangre!

María la fuente, Cristo la corriente limpiadora;
¡María el cáliz, Cristo la sangre salvadora!

María el Templo, Cristo el Señor del Templo;
¡María el Santuario, Cristo el Dios adorado!

María el faro, Cristo el lugar de descanso;
¡María el espejo, Cristo la visión bendita!

María la Madre, Cristo el Hijo de la Madre.
Ambos siempre benditos por los tiempos sin fin. ¡Amén!

SALMOS DEL INVITATORIO *(Opcionales)*

Salmo del Invitatorio *(Opcional)*

El salmo 94 puede sustituirse por el 99, el 66 o el 24. En tal caso,
si el salmo escogido formara parte de la salmodia del día, se dirá en su lugar, en la salmodia, el salmo 94.

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Salmo 99: Alegría de los que entran en el templo

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria (S. Atanasio)

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Aclama al Señor, tierra entera,
sirvan al Señor con alegría,
entren en su presencia con vítores.

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Sepan que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Entren por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Salmo del Invitatorio *(Opcional)*

Salmo 66: Que todos los pueblos alaben al Señor

Sepan que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hch 28, 28)

Ant. 1 ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Salmo del Invitatorio *(Opcional)*

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Salmo 24: Entrada solemne de Dios en su templo

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que, como hombre, sube al cielo (S. Ireneo)

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

Se repite la antífona.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Se repite la antífona.

El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Se repite la antífona.

Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia. Dios de Jacob.

Se repite la antífona.

¡Portones!, alcen los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso; el Señor, héroe de la guerra.

Se repite la antífona.

¡Portones!, alcen los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios de los ejércitos. Él es el Rey de la gloria.

Se repite la antífona.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. ¡El Señor está cerca, vengan adorémosle!

Viernes 24 de Diciembre, semana IV de Adviento.

HORA TERCIA - Oración de Media mañana

Se reza entre las 9 y las 12, o entre las 12 y las 15, o entre las 15 y las 18, recibiendo respectivamente el nombre de Tercia, Sexta y Nona.

Normalmente se reza en el día una sola de ellas, pero puede rezarse más de una, en cuyo caso, en la primera que se rece se utilizan los salmos que figuran, y en las otras la "Salmodia Complementaria" correspondiente.

La Hora Intermedia de las memorias son siempre de la feria del día, y no hacen alusión al santo que se conmemora.

El origen de tercia, como el de sexta y nona, con las cuales tiene una estrecha relación, data de tiempos apostólicos.

Como ya se ha establecido, de acuerdo a una antigua costumbre de los romanos y los griegos, el día y la noche, fueron divididos en cuatro partes de cerca de tres horas cada una.

La segunda división de las horas del día fue la de tercia desde las nueve hasta el mediodía. Estas divisiones del día también estaban en boga entre los judíos en tiempos de Cristo.

Invocación Inicial

Se hace la invocación Inicial antes del himno, trazando en la frente la señal de la cruz † mientras se dice:

V. † Señor abre mis labios
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Himnos

Además de himnos mostrados aquí, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Himno: El trabajo, Señor, de cada día.

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría
de amor, que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. ¡Amén!

Himno *(opcional)*: El mundo brilla de alegría.

El mundo brilla de alegría.
Se renueva la faz de la tierra.
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda, que escrutas e iluminas
el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva. ¡Amén!

Himno *(opcional)*: El mundo brilla de alegría.

Tu poder multiplica la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: «Vengan y trabajen.»

Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: «Llénenla de pan.»

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: «Construyan la paz.»

Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: «Levanten la ciudad.»

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: «Es tiempo de crear.»

Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. ¡Amén!

SALMODIA

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant 1. *Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.*

Salmo 119 (120): Deseo de la paz.

Estén firmes en la tribulación, sean asiduos en la oración (Rm 12,12)

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o a mandar Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero, afiladas
con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac, acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: «Paz», ellos dicen: «Guerra».

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.**
R. *Como era en el principio,*
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Tú declaraste felices a los pacificadores, Señor Jesús,
ya que serán llamados hijos de Dios.
Danos esa paz que el mundo no puede dar
para que tu Iglesia se libere de los ardides de los arrogantes
y, entregada a las obras de paz,
salga gozosamente a encontrarte con ti, Rey de la Paz.

Ant. *Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.*

Ant 2. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmo 120 (121): El guardián del pueblo.

Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7,16)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración de Salmo

Padre, dador de todos los buenos dones,
no permitas que nos desviemos de tus mandamientos,
ayúdanos más bien, a buscarte con todo nuestro corazón.

Ant 2. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Ant 3. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmo 121 (122)**:** La ciudad santa de Jerusalén.

Se han acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12,22)

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus, las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia
en el palacio de David.

Deseen la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios.»

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: *«La paz contigo.»*
Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Padre, dador de todos los buenos dones,
no permitas que nos desviemos de tus mandamientos,
ayúdanos más bien, a buscarte con todo nuestro corazón.

Ant. *Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.*

Lectura Breve: Is 4, 2

Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país,
honor y ornamento para los supervivientes de Israel.

Silencio sagrado *(indicado por una campana):*
Un momento para reflexionar y recibir en nuestros corazones la resonancia total de la voz del Espíritu Santo y unir nuestra oración personal más estrechamente con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.
R. Los reyes del mundo tu gloria.

Oración Final

Jesús, Señor nuestro, ven pronto, no tardes más,
para que se reanimen con tu venida los que confían en tu amor.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Conclusión

V. † Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

Aclamación: *(solo se agrega cuando se reza en comunidad)*

V. † ¡Alabemos al Señor!
R. ¡Y démosle las gracias!

Viernes de la semana IV de Adviento.
24 de Diciembre

Hora Sexta - Oración del Mediodía

A pesar de su antigüedad la hora sexta
nunca tuvo la importancia
de las vigilias, maitines y vísperas.

Los más antiguos testimonios parecen referirse
a una breve oración de naturaleza privada.

Casiano nos dice que en Palestina
se recitaban tres Salmos en sexta,
como también en las horas tercia y nona.

Este número fue adoptado
por las Reglas de San Columbano,
San Benito, San Isidoro y San Fructuoso,
y en cierta medida por la Iglesia Romana.

Invocación Inicial

Se hace la invocación Inicial antes del himno, trazando en la frente la señal de la cruz † mientras se dice:

V. † Señor ven en mi auxilio.
R. Señor, date prisa en socorrerme

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén! ¡Aleluya!

Himno: Oh Señor, Dios eterno y bondadoso.

Oh Señor, Dios eterno y bondadoso,
tú diriges los tiempos y la vida;
son por ti luminosas las mañanas,
con tu sol das el fuego al mediodía.

Que tu paz se derrame en nuestras almas
y que apague el ardor de la discordia;
que descansen los cuerpos fatigados,
anhelando el reposo de tu gloria.

Tu amistad danos, Padre omnipotente,
sea Cristo la senda que sigamos,
ilumine el Espíritu el desierto
en que todos a ti peregrinamos. ¡Amén!

SALMODIA

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant 1. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 118 (119), 161-168 / XXI (Res): Mi alma guarda tus preceptos

Dios está en todas partes, es inmenso y está cerca de todos. (San Columbano)

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar;
aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus decretos,
y tú tienes presente mis caminos.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Sálvanos con el poder de tu mano, Padre,
porque nuestros enemigos han ignorado tus palabras.
Que el fuego de tu palabra consuma nuestros pecados
y su brillo ilumine nuestros corazones.

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Ant 2. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 132 (133): Felicidad de la Concordia Fraterna.

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. (1Jn 4,7)

Vean qué paz y qué alegría,
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí
manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. *Como era en el principio,*
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Derrama, Señor, sobre tu Iglesia
el espíritu de amor fraterno y el anhelo de tu paz.
Que el precioso aceite del Espíritu Santo
fluya sobre nosotros
para llenarnos con tu bendición de gracia.

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Ant 3. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 139 (140)**, 1-9. 13-14:** Tú Eres Mi Refugio

El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. (Mt 26,45)

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento,
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;
los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»;
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor
hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Señor, Tú cuidas constantemente a tu pueblo fiel.
Protégenos de las trampas ocultas y santifícanos,
para que alabemos y bendigamos tu nombre
y vivamos en justicia delante de ti.

Ant. *El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»*

Lectura Breve: Is 4, 3

A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén,
los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

Silencio sagrado *(indicado por una campana):*

Un momento para reflexionar y recibir en nuestros corazones la resonancia total de la voz del Espíritu Santo y unir nuestra oración personal más estrechamente con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.
R. Visítanos con tu salvación.

Oración Conclusiva

Jesús, Señor nuestro, ven pronto, no tardes más,
para que se reanimen con tu venida los que confían en tu amor.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Conclusión

V. † Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

Aclamación: *(solo se agrega cuando se reza en comunidad)*

V. † ¡Alabemos al Señor!
R. ¡Y démosle las gracias!

Salmodia complementaria de Sexta

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant 1. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 122: El Señor, esperanza del pueblo.

Dos ciegos… se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!». (Mt 20,30)

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Padre celestial, levantamos nuestros ojos hacia ti y rezamos:
confunde el desprecio de los orgullosos y muéstranos tu misericordia.

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Ant 2. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 123: Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Dijo el Señor a Pablo: «No temas..., que yo estoy contigo». (Hch 18,9.10)

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
-que lo diga Israel-,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Señor Jesús, predijiste que tus discípulos serían despreciados por tu nombre,
pero que nunca se dañaría un pelo de sus cabezas.
En tiempos de persecución,
defiéndenos y reavívanos con el poder y el consuelo del Espíritu Santo,
para que podamos ser librados de nuestros enemigos
y alabemos tu auxilio salvador.

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia,
el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Ant 3. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia,
el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 124 (25): El Señor Vela por su Pueblo.

Los que confían en el Señor
son como el monte Sión: no tiembla,
está asentado para siempre.

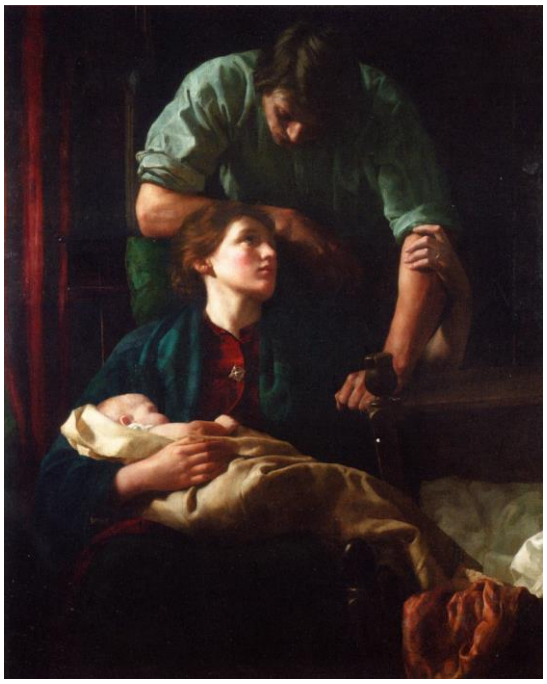
Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores. ¡Paz a Israel!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia,
el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»



Viernes 24 de Diciembre,
semana IV de Adviento.

Hora Nona - Oración de Media tarde.

Una antigua costumbre griega y romana, dividía el día,
al igual que la noche, en cuatro partes,
cada una compuesta de tres horas. La última hora de cada
división dio su nombre al trimestre cuarto de la jornada,
la tercera división (desde las 12:00 m. hasta cerca de las 3:00 p.m.)
fue llamada la Nona (latín Nonus, nona, noveno).

La hora de nona era considerada
como el cierre de las actividades del día
y la hora para los baños y la cena.
Esta división del día fue popular también entre los judíos,
de quienes la tomó prestada la Iglesia.
San Cipriano ve en las horas de tercia, sexta y nona,
que vienen después de un lapso de tres horas,
una alusión a la Trinidad.

Invocación Inicial

Se hace la invocación Inicial antes del himno, trazando en la frente la señal de la cruz † mientras se dice:

V. † Señor abre mis labios
R. Y mi boca proclamará tu alabanza

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. ¡Amén, Aleluya!

Himnos

Además de himnos mostrados aquí, pueden usarse,
sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Himno: Oh Dios, tenaz vigor de toda cosa.

Oh Dios, tenaz vigor de toda cosa,
que inmóvil en ti mismo permaneces,
y que el orden del tiempo determinas
por medio de la luz que nace y muere.

Dígnate concedernos, en la tarde,
Luz con que nuestra vida nunca cese,
y haz que el bien infinito de la gloria
siga a la gracia de una santa muerte.

Glorificado seas, Jesucristo,
nacido del más puro y santo vientre,
y que sean también glorificados
el Padre y el Espíritu por siempre. ¡Amén!

SALMODIA

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant. 1 María dijo: «¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Salmo 125 (126): - Dios, alegría y esperanza nuestra.

Si son compañeros en el sufrir, también lo serán en el buen ánimo (2Co 1,7)

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. María dijo: «¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Ant 2. María dijo: "¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Salmo 126 (127): El esfuerzo humano es inútil sin Dios.

Son edificio de Dios (1Co 3,9)

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguen,
que velen hasta muy tarde,
que coman el pan de sus sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. María dijo: "¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Ant 3 María dijo: "¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Salmo 127 (128)**:** Paz doméstica en el hogar del justo.
"Que el Señor te bendiga desde Sión", es decir, desde su Iglesia (Arnobio)

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición
del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Ant. María dijo: «¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Lectura Breve: Cf. 2Ts 1, 6. 7. 10

Es justo a los ojos de Dios que a ustedes, los atribulados,
les pague con descanso eterno, descanso que será en nuestra compañía.
Esto sucederá el día de la revelación de Jesús, el Señor,
cuando venga del cielo con los ángeles ejecutadores de su poder,
cuando venga aquel día para ser glorificado en sus santos
y para ser la admiración de los que han tenido fe.

V. Ven, Señor, y no tardes.
R. Perdona los pecados de tu pueblo.

Oración Final

Señor, derrama tu gracia sobre nosotros,
que hemos conocido por el anuncio
del ángel la encarnación de tu Hijo,
para que lleguemos, por su pasión y su cruz,
a la gloria de la resurrección.
Por Cristo nuestro Señor. ¡Amén!

Conclusión

V. † Bendigamos al Señor.
R. Demos gracias a Dios.

Aclamación: *(solo se agrega cuando se reza en comunidad)*

V. †¡Alabemos al Señor!
R. ¡Y démosle las gracias!

Salmodia complementaria de Nona

Es un conjunto de salmos y cánticos bíblicos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento que componen la Liturgia de las Horas. Éstos son el núcleo principal del Oficio y también su parte más extensa.

Ant 1. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 118 (119), 161-168 / XXI (Res): Mi alma guarda tus preceptos

Dios está en todas partes, es inmenso y está cerca de todos. (San Columbano)

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;
detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
mucha paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar;
aguardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus decretos,
y tú tienes presente mis caminos.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del salmo

Sálvanos con el poder de tu mano, Padre,
porque nuestros enemigos han ignorado tus palabras.
Que el fuego de tu palabra consuma nuestros pecados
y su brillo ilumine nuestros corazones.

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Ant 2. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 132 (133)**:** Felicidad de la Concordia Fraterna.

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. (1Jn 4,7)

Vean qué paz y qué alegría,
convivir los hermanos unidos.

Es ungüento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí
manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Derrama, Señor, sobre tu Iglesia
el espíritu de amor fraterno y el anhelo de tu paz.
Que el precioso aceite del Espíritu Santo
fluya sobre nosotros
para llenarnos con tu bendición de gracia.

Ant. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Ant 3. El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Salmo 139 (140)**, 1-9. 13-14:** Tú Eres Mi Refugio

El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. (Mt 26,45)

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento,
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;
los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: «Tú eres mi Dios»;
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor
hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

V. **Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo**.
R. Como era en el principio,
ahora y siempre, por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oración del Salmo

Señor, Tú cuidas constantemente a tu pueblo fiel.
Protégenos de las trampas ocultas y santifícanos,
para que alabemos y bendigamos tu nombre
y vivamos en justicia delante de ti.

Ant. *El Ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»*